

Efectos de la crisis hispano-argelina en el contexto mundial de la petrolización del gas

Consequences of the Spanish-Algerian crises within the framework of the World gas' petrolisation¹

Aurèlia MAÑÉ-ESTRADA
Universitat de Barcelona

amimanera@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-8504-1375>

Recibido 27/4/2022. Aceptado 19/5/2022

Para citar este artículo: Aurèlia MAÑÉ-ESTRADA (2022): "Efectos de la crisis hispano-argelina en el contexto mundial de la petrolización del gas" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 49-62.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2022.32.004>

Resumen

El pasado 11 de abril se firmó un acuerdo entre Sonatrach y ENI, para el aumento de las exportaciones de gas a través del gasoducto Transmed. Este acuerdo se produjo en uno de los momentos más críticos de la relaciones hispano-argelinas y puede tener serias consecuencias para el futuro de estas relaciones.

En este artículo, analizamos esta cuestión desde una doble perspectiva, la de los cambios que se han venido gestando en el comercio internacional del gas y la de las actuaciones que, progresivamente, ha conducido a la *desargelinización* del suministro de gas de España. Ello, augura un empeoramiento de los frágiles equilibrios macroeconómicos en este último país.

Palabras clave: *Petrolización* del gas, geopolítica de la energía, relaciones hispano-argelinas, precios de la energía, Transición energética

¹ Este artículo se enmarca en los resultados del proyecto I+D+I "Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África. sus implicaciones para España" (CSO2017-84949-C3-3-P) financiados por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Abstract

On April 11, 2022, Sonatrach and ENI signed an agreement to increase gas exports through the Transmed pipeline. This agreement came at one of the most critical moments in the Spanish-Algerian relations, and might have serious consequences for the future of these relations.

In this article, we analyze this issue from a two-fold perspective: on the one hand, the changes that have been taking place in the international gas trade, and also the actions that have progressively led to the de-argelianization of Spain's gas supply. These events suggest a worsening of the, already, fragile macroeconomic balance in Spain.

Keywords: Gas' petrolisation, energy geopolitics, energy prices, Algerian-Spanish relationship, Energy transition

Introducción

El diciembre de 2021 se hizo efectivo el cierre de Gaseoducto Magreb-Europa, apodado “Durán Farell”, que unía el gas de Argelia con el mercado español, pasando por Marruecos. El motivo oficial de este cierre, más tuvo que ver con la tensión entre Marruecos y Argelia que con el tono de las relaciones hispano - argelinas. Sin embargo, sólo cinco meses después éstas se han deteriorado considerablemente, e incluso, a día de hoy, se tambalea la -históricamente - muy estable y privilegiada relación gasística entre Argelia y España.

En el presente artículo, contextualizaremos esta crisis, y los efectos que esta pudiera tener para España, en el marco de la transformación que en el último septenio han experimentado las formas de comercialización internacional del gas. Un proceso que, en este texto denominaremos la *petrolización* del gas.

Con este fin el artículo se divide en tres apartados y unas conclusiones. En el primer apartado, se justifica cuantitativamente el cambio en las formas de comercialización internacional del gas, argumentando que el creciente peso del comercio de Gas Natural Licuado (GNL), en detrimento del de Gas Natural (GN), apunta hacia un cambio profundo de la escena gasística internacional que podría conllevar la creación de un mercado internacional del gas que, aunque con actores distintos, tuviera una estructura y una forma de funcionamiento parecidas a las del petróleo. Desde este punto de vista, el apartado concluye apuntando a que, en 2022, nos encontramos, para el gas, en una situación parecida a la de los años 1970s, para el petróleo, aunque el escenario de la transición energética abra una perspectiva distinta.

En el segundo apartado del texto, se constata que la tendencia de las compras de gas en España en el último lustro sigue un patrón similar al de la tendencia del resto del mundo, pero que en este caso concreto ello tiene dos implicaciones mayores. La primera, geográfica, es reforzar la *desargelianización* del gas que llega a la Península Ibérica; la segunda, en términos de precios del gas, es encarecerlos y, previsiblemente, aumentar su volatilidad.

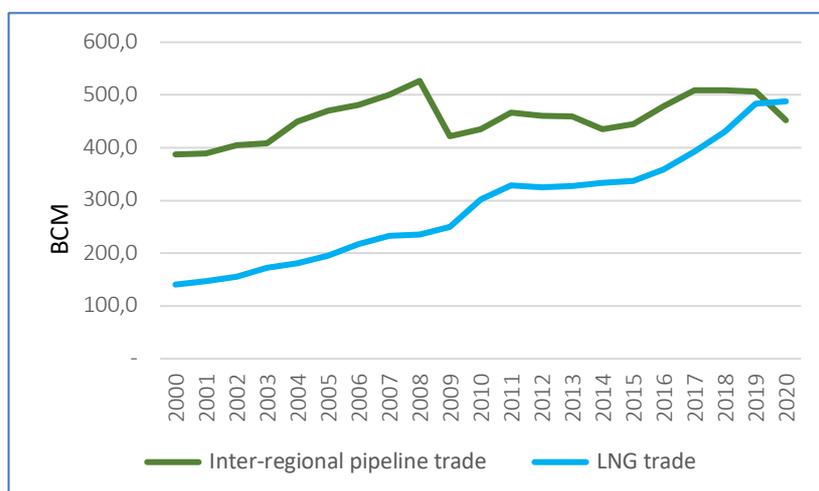
En el tercer apartado, el artículo discute el reciente acuerdo entre Sonatrach y ENI, a la luz de los factores que podrían haber llevado a la pérdida de peso relativa del gas argelino en España.

Por último, en las conclusiones, además de apuntar hacia posibles consecuencias de todo ello para la economía española, se señalan algunos de los efectos que podría ocasionar el creciente peso del GNL en el comercio mundial de gas.

El camino hacia la *petrolización* del gas

En los últimos años se han producido cambios significativos en el contenido y forma del comercio mundial del gas. El aspecto más llamativo es el cambio en el tipo de producto que se comercializa, al tiempo que aumenta el volumen total de gas intercambiado.

[Fig 1] Evolución comercio de GN y GNL (2000-2020)



Fuente: BP Statistical Review of World Energy, 2021

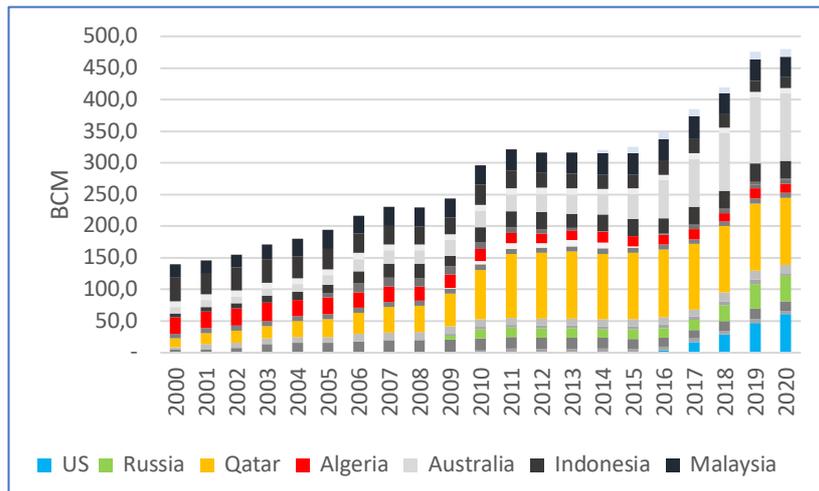
Como muestra la [Fig 1], en el año 2000 fluían por el mundo 527BCM de gas, mientras que, 20 años después, esta cifra prácticamente se había duplicado. Más allá de esta evolución, lo más significativo de ello es el poco crecimiento del peso del Gas Natural (GN), frente al fuerte crecimiento del mercado de Gas Natural Licuado (GNL). El volumen de este último se ha más que duplicado en dos décadas, y en el año 2020 su comercio ya fue más importante que el del GN.

Si obviamos el descenso en el comercio del gas, ocasionado por la crisis del 2008-2009, es significativa la tendencia creciente del peso del mismo en el mundo. A modo de comparación, piénsese que, mientras el volumen comercializado de petróleo entre el año 2000 y el 2020, aumentó un 46,2%, el del gas lo hizo en un 247,3%. (BP SRWE, 2021).

Por tanto, estos datos apuntan hacia dos cuestiones. La primera, es el peso creciente que el gas tiene en el *mix* energético de algunas de las principales economías del mundo. Ello ha ocasionado, también, un aumento significativo en sus compras al exterior de gas. Por ejemplo, aunque Asia sigue siendo la gran compradora del GNL (71% de la demanda mundial total (GIIGNL, 2021:4)), en Europa se ha producido un incremento en las importaciones de un 31,6% entre 2000 y 2020, en China, desde 2010, aunque desde un volumen muy bajo, un incremento del 993,7%, y en Japón y Corea del Sur, un aumento, entre las dos economías, del 66,3% (BP SRWE, 2021).

La contrapartida a esta diversificación geográfica en las compras, como se puede observar en la [Fig 2], es la entrada de nuevos exportadores de GNL.

[Fig 2] Exportaciones GNL por país de origen (2000-2020)



Fuente: BP Statistical Review of World Energy, 2021

De un mercado exportador dominado por el GNL de tres países, Argelia, Indonesia y Malasia, se ha pasado a uno, más diversificado, con dos grandes exportadores Qatar y Australia. También, sin embargo, de forma muy significativa, especialmente para el mercado europeo e ibérico, en los últimos años han aparecido dos nuevos exportadores -podríamos decir que- geopolíticamente muy relevantes: Estados Unidos y Rusia. En el primero de estos dos casos, hay que reseñar que su posicionamiento como exportador, ha ido acompañado de una reducción significativa de sus compras de GNL al exterior, pues desde el año 2000, éstas han disminuido en un 36,1% (BP SRWE, 2021). En el segundo, merece la pena reseñar que estos datos apuntan a que Rusia, un exportador tradicional de gasoducto a Europa, desde hace aproximadamente una década, había empezado a apostar por el comercio de GNL a escala global.

Así, merece la pena aventurar qué nos pueden estar indicando estos datos.

Aunque todavía sea pronto para llegar a conclusiones más definitivas, estos datos apuntan a que se ha iniciado el camino hacia la desregionalización del mercado de gas y hacia su internacionalización. Un proceso que denominamos *la petrolización del gas*.

El cambio de un comercio del gas, más basado en el GN, a uno en el que el GNL cobra más importancia, apunta hacia una transformación profunda en la forma de comercialización del gas. Esta nueva forma vendría facilitada por el distinto proceso de transporte del GNL, en relación con el del GN. Mientras que éste entra siendo gas en un tubo, y sale del mismo siendo gas, el GNL, se transforma en un líquido en origen, para ser re-gasificado en el destino, después de su desplazamiento por mar, a bordo de un buque metanero.

Hasta el día de hoy, el comercio de GN daba lugar a mercados regionales, territorialmente definidos por el trazado del gasoducto, y estructurados en torno a contratos bilaterales a muy largo plazo, vinculados a la capacidad de transporte de los gasoductos y con un precio estable, aunque indexado al del petróleo (conocidos como contratos *take-or-pay*). Sin embargo, el peso creciente del GNL está transformando la forma de contratación del gas. También existen contratos bilaterales a largo plazo, con precio distinto, de GNL, pero en los últimos años se ha tendido a la compra en los *hubs* de contratación regional o internacional (USA- Henry Hub, Britain's National Balancing Point (NBP), Dutch Title Transfer Facility (TTF), en los que se diariamente se compra y se vende GNL.

Este cambio ha ocasionado que, ya en 2021, el 40% del comercio mundial del GNL fuera el resultado de contratos al contado o a corto plazo (GIIGNL, 2021:4). Esta es una de las razones, por las que el mercado del gas, tradicionalmente muy estable, tiende a ser, cada vez más, más volátil. Al mismo tiempo, este mercado se está desregionalizando, pues cualquier economía del mundo con

infraestructuras de regasificación en su territorio, puede acudir al *hub* a adquirir gas, sin necesidad de contratos previos.

Esta realidad -aunque hoy todavía el mercado esté regionalmente segmentado- apunta hacia la internacionalización del mercado del gas. Ello transformaría su comercio en algo más parecido al del petróleo; pues al igual que, hoy en día, crudo de origen geográfico diverso nutre una *great pool* del petróleo -el “depósito” unificado de todo el crudo que se comercializa internacionalmente-, cuya compra y venta se negocia a precios internacionales como el Brent del Mar del Norte, el GNL podría alimentar una “piscina” que se negociara, para todos los compradores del mundo, a los precios internacionales del *hub*.

Esta idea se refuerza constatando la proliferación de territorios exportadores de GNL que en la actualidad ya son unos veinte, así como el dinamismo y la relevancia geopolítica de algunos de ellos, como EE.UU. En 2020, los exportadores de GNL estadounidense ya eran el tercer exportador mundial, con un 12,6% de la cuota de mercado mundial, lejos, pero sólo por detrás de Australia (21,8%) y Qatar (21,7%); al mismo tiempo que eran los que experimentaban un mayor incremento en sus ventas (entre 2019 y 2020, un incremento de un 32,6% (GIIGNL, 2021:30)); siendo sus tres principales clientes, por este orden, Japón, España y el Reino Unido (BP SRWE, 2021)

Si la tendencia que indican estos datos se consolida, se podría esperar, aunque todavía es pronto para saber cuál será la arquitectura institucional (Estructura de Gobernanza Internacional²) del futuro mercado del GNL, un comportamiento de los precios del gas similar al de los del petróleo. Lo que, por otra parte, otorgaría a estos precios del gas, una función parecida a los que el petróleo tienen en el marco del sistema capitalista mundial.³

Todo apunta, sin embargo, a que con el desenlace de la guerra en Ucrania y con el desenlace del conflicto argelo-saharauí- marroquí - conflictos no comparables en impacto global, pero ninguno,

² A este respecto, véase Mommer (2000), donde se define esta estructura de gobernanza como “a set of political and legal rules based on power relations [that] delivers a price” que permite la generación de renta. En su forma actual, esta estructura de gobernanza es el resultado del mercado unificado e internacional del petróleo, surgido de los cambios acaecidos en la escena petrolera internacional entre los años 1970s los 1980s: el aumento de los precios, ocasionados por los dos sucesivos *shocks* petróleo, que realineó los precios del petróleo internacional con el de Estados Unidos; la conversión de Estados Unidos a economía importadora de petróleo -o *país consumidor*-; la creación de un nuevo régimen petrolero internacional gobernado por el tándem de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y la fijación de un precio de referencia internacional (Brent), cuyo origen geográfico es el Mar del Norte, confluyeron en la creación de un mercado unificado del petróleo, que posibilita, por ejemplo, que el petróleo de Argelia se pague a precio del que se cotiza en el Mar del Norte; y en el florecimiento de una Estructura de Gobernanza Internacional del Petróleo (EGIP) que sirve para la regulación de los flujos -y los precios- del petróleo.

³ En el sistema capitalista, el precio del petróleo, además de ser el que se paga por la unidad «barril de petróleo», tiene dos funciones, adicionales, que son las relevantes para los actores que interactúan en el juego –de poder– petrolero. La primera es lograr que el precio de la energía, como factor de producción, sea el que más convenga a las necesidades geopolíticas de la economía hegemónica -en función de los momentos y, hasta ahora, la de Estados Unidos o las de la OCDE- (Chévalier, 1973); y, la segunda, conseguir que este precio, permita una generación de renta «apropiada» para otorgar una renta nacional «suficiente» a los países productores y unos beneficios «adecuados» a las compañías petroleras internacionales (Bridge and Wood, 2010). Además, desde la década de 1970 (Duménil y Lévy, 2004; Harvey, 2005; Varoufakis, 2011), debido a las necesidades crecientes de la financiación de la economía estadounidense, el precio del petróleo (o la renta que se genera a partir de este precio) ha de permitir generar un excedente suficiente como para financiar las economías nacionales deficitarias mediante el reciclaje de petrodólares, fundamentalmente por medio del mercado de eurodólares (Magdof, 1979; Basosi, 2020).

en sí mismo, ocasionado por causas energéticas, como tampoco lo fue la Guerra del Yom Kippur en 1973- saldrán los elementos -y jugadores- de esta nueva arquitectura.

Aunque, la situación actual tiene ciertas similitudes con la del petróleo en los años 1970s (Mañé-Estrada, 2022), existe una diferencia trascendental. Esta es, el contexto de narrativa de la transición energética en el que nos encontramos.

Entre las dos posibles nuevas formas de relaciones energéticas internacionales, las de red, que deslocalizan la generación de electricidad (solar o eólica), para transportarla por cables desde los países *generadores* a los *consumidores*, o las de deslocalización de la producción de hidrógeno, para ser reexportado con infraestructuras similares a las del gas vía *hidrogenoductos* o barcos, esta última parece estar ganando la partida (IRENA, 2022).

En relación con la transformación actual de las formas de mercantilización del gas, la apuesta por el hidrógeno de exportación puede ser muy relevante. Al ser el hidrógeno un gas que, también se puede licuar, las infraestructuras para tratar y transportar el GNL se podrían adaptar al hidrógeno. Ello, impulsa la expansión global del GNL, pues sus infraestructuras se consideran como “tecnología” de transición hacia las renovables (IRENA, 2022). Ello añade, si cabe, más presión a un comercio, ahora ya, muy tensionado por las consecuencias que la guerra en Ucrania pudiera tener sobre las exportaciones de gas ruso hacia Europa. Además, añade mucha complejidad geopolítica al juego de cuáles van a ser los territorios con plantas regasificadoras e infraestructuras de conexión, para producir, exportar, recibir y re-exportar en el presente el GNL, pensando en el futuro del hidrógeno.

España en el contexto de la petrolización del gas

Por el tamaño de su economía y población, España (o las empresas que operan en su territorio) podría considerarse como una de las mayores compradoras de gas del mundo, con el 20,9% de las compras de GNL y el 12,3% de GN en 2020 (BP SRWE, 2021).

Históricamente, además de la proximidad geográfica entre Argelia y España, dos son los elementos que han contribuido a esta situación. En primer lugar, la apuesta decidida de la entonces Catalana de Gas -ahora Naturgy-, pilotada por Duran Farell de apostar por el gas de Argelia y de Libia. A este respecto, basta recordar que el primer cargamento de GNL llegó al Puerto de Barcelona en 1969, o que el primer gasoducto que unió Argelia con España, vía Marruecos, el Gasoducto Magreb-Europa (GME), hoy cerrado, era conocido como gasoducto “Duran Farell”.

El segundo elemento, a finales de los 1990s e inicios del siglo XXI, desde el lado español, fue la opción del sector eléctrico y gasista, de apostar por las centrales de ciclo combinado como forma para la generación de electricidad. Esta apuesta, condujo a que en la Península Ibérica hubiera -y haya- el mayor número de centrales de ciclo combinado de Europa. Aunque condujo también a una apuesta truncada, que hoy conviene recordar, de integración vertical del sector eléctrico-gasístico español a los yacimientos del Norte de África. Baste recordar la operación fallida en Argelia, para la construcción de grandes trenes de licuado asociado, asociados a los yacimientos de Gassi Touil⁴, como fue, *fiasco* también, la operación de Damietta en Egipto⁵. Ello, además, coincidió cronológicamente con la aspiración, también fallida, de construcción de una interconexión gasística

⁴ El proyecto integrado (proyecto que va desde la extracción hasta la comercialización en el país de destino, pasando por el transporte y la producción) de Gassi – Touil, fue el resultado de un acuerdo entre Sonatrach, Repsol YPF y Gas Natural, firmado en 2004, y cancelado en 2007. Este proyecto que preveía una asociación para la modernización de los trenes de licuado in situ, para aportar este GNL, como insumo en las plantas de regasificación en España, podría haber significado el equivalente del 20% del consumo de gas en España (Mañé-Estrada y Lorca Corrons, 2007)

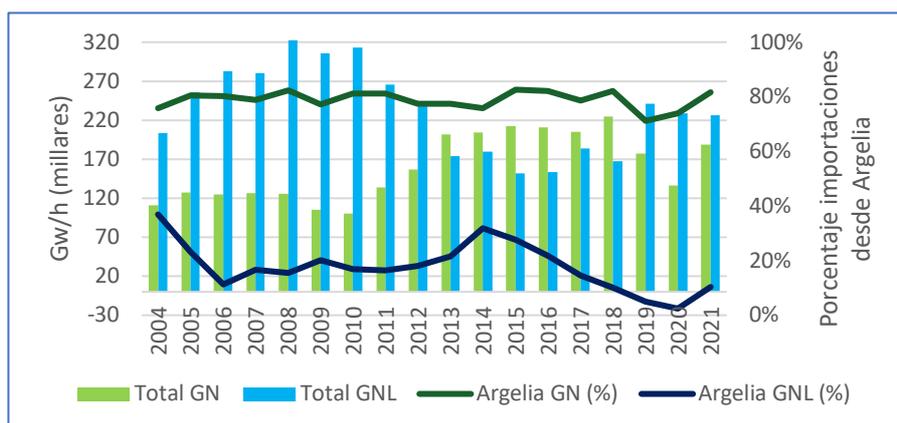
⁵ El proyecto de licuefacción en Damietta, fue uno de los proyectos estrella, de Unión Fenosa en Egipto, y su objetivo era similar al de Gassi – Touil, en Argelia. En ese momento, el contrato previsto, hubiera supuesto el 58,9% del aprovisionamiento en gas de Unión Fenosa (Mañé-Estrada y Lorca Corrons, 2007)

entre España y Francia a través de los Pirineos (el MIDCAT, propuesto en 2007, hoy reavivado), que sería una de las piezas para transformar a la Península Ibérica en un *hub* gasístico.

La insuficiencia de conexiones transfronterizas hacia Europa es lo que lleva a que con frecuencia se emplee la expresión de “Isla Energética”, para la Península Ibérica, a pesar de que, como se apuntaba al principio de este apartado, los importadores españoles sean de los más substanciales del mundo.

En la [Fig 3], se aprecia una visión global del volumen y tipo de gas que entra en el territorio español en los últimos años.

[Fig 3] Comparativa importaciones GN vs. GNL (Porcentaje de Argelia en las mismas)

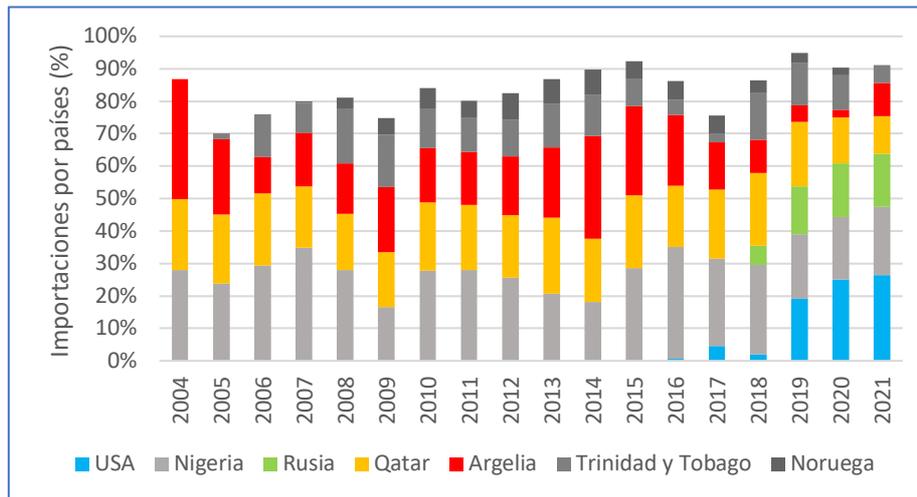


Fuente: CORES (2022) y elaboración propia

En este gráfico se observan dos fenómenos significativos. El primero es que, en España, a pesar de la existencia, hasta 2021, de dos gasoductos activos conectados a los yacimientos argelinos, las compras de GNL han sido abundantes. En este sentido, parece que la tendencia a la *petrolización* del gas, que se observa a nivel global, también se da en España.

El segundo aspecto es que si bien el GN argelino es el que mayor peso tiene en las compras al extranjero de este tipo de gas (entre un 70 y un 80%), a lo largo del periodo observado -e históricamente- el GNL del mismo origen ha ido perdiendo protagonismo. Incluso, en algún momento no ha superado ni el 10% del total de compras. La contrapartida de esta mengua se observa en la [Fig 4].

[Fig 4] Origen por país del GNL en España



Fuente: CORES (2022) y elaboración propia

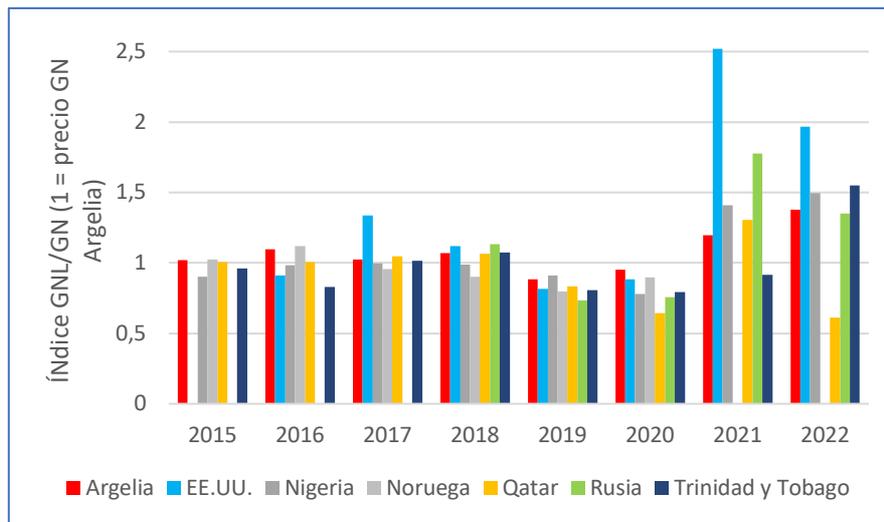
En este gráfico es muy llamativa la creciente presencia de GNL de Rusia y de Estados Unidos. En este sentido, los compradores españoles parecen haber seguido la pauta global del “nuevo” comercio del gas. La expansión de ambos parece haber tenido lugar en detrimento de Argelia y de Qatar; y, en menor medida, del GNL nigeriano.

En abril de 2022, además es muy significativo el creciente peso del gas americano, que ha pasado a ser el primer renglón en las importaciones de GNL. Previsiblemente, se convertirá en la principal fuente de suministro de gas, para substituir al GNL Ruso y parte del argelino, que, como se explicará en el apartado siguiente, reducirá su flujo de gas hacia España como resultado del acuerdo del 11 de abril entre ENI y Sonatrach, para el suministro adicional de 9 BCM adicionales de gas argelino a Italia.⁶

En términos macroeconómicos estos cambios no auguran nada bueno para la economía española. Dos son las principales razones. Una, que en lo que llevamos de 2022 ha cobrado mucho protagonismo, es el efecto de los precios del GNL en la factura eléctrica y, de ahí, su efecto sobre la tasa de inflación. La segunda, es el posible efecto sobre las cuentas exteriores.

Como muestra de ello, baste el pequeño ejercicio comparativo de los precios de la factura energética exterior, española, que mostramos en la [Fig 5].

⁶ <https://www.eni.com/en-IT/media/press-release/2022/04/eni-and-sonatrach-agree-to-increase-gas-supplies-from-algeria-through-transmed.html> [consultada el 13 abril 2022]

[Fig 5] Comparativa precio/cantidad importada de GNL (diversos orígenes) en relación con el GN importado de Argelia

Fuente: DataComex y elaboración propia

La [Fig 5] muestra la relación entre el precio/cantidad de importación del GNL en relación con el que se paga por el GN con origen de Argelia. En él se observan tres tendencias, la que se apuntaba entre 2015 y 2018, en el que hubo una casi paridad de precios entre todos los tipos de gas, de todos orígenes. Entre 2019 y 2020, la factura del GNL se pagaba a un precio relativo menor que la del GN de Argelia, pero las previsiones de 2021 y 2022, apuntan hacia un significativo cambio.

Puesto que los precios de importación del GN de Argelia se han mantenido bastante estables durante el periodo, este gráfico muestra un hecho, al tiempo que avisa de un riesgo para la economía. El hecho, como ya se adivina por lo escrito en el primer apartado de este artículo, es el de la mayor volatilidad -por *petrolización*- de los precios del gas, que podrían estar indicando las estimaciones de precios para los dos últimos años del gráfico, con todo lo que ello implicaría para las previsiones económicas; el aviso es el de serio deterioro de la balanza energética española.

Según las previsiones que nos da DataComex, el precio del GNL estadounidense, con el efecto arrastre que podría tener sobre el resto de los precios, al menos duplicará al que se ha estado pagando por gasoducto desde Argelia.

Ante todo, ello, cabe pensar que las perspectivas en España, salvo para quienes especularan con el precio del GNL son peores que las de hace unos años.

Habiendo sido España uno de los socios privilegiados de uno de los principales exportadores de GN del mundo, la creciente diversificación en el suministro, junto con las fallidas políticas que llevaron a la construcción de grandes infraestructuras de regasificación, en el contexto de *petrolización* del mercado del gas, además del riesgo -muy real- de no modificar ni un ápice la condición de isla energética gasísticamente sobredimensionada, puede empeorar significativamente los frágiles equilibrios macroeconómicos de la economía española; tanto por el impacto sobre la inflación como por el impacto sobre la balanza de pagos.

Efectos de la desargelinización del gas en España

Todos los datos mostrados, apuntan a la pérdida de peso relativa del gas argelino en el *mix* energético español, aunque para Argelia, este mercado signifique todavía aproximadamente un tercio de su total.

Desde finales de los 1980s, cuando representaba más de dos tercios del total (el resto, siendo gas de origen libio), hay diversas razones para la pérdida progresiva del peso relativo del gas argelino en las importaciones españolas de gas. En esta pérdida, probablemente, las razones más relevantes para quien escribe sean: a) la voluntad de diversificación, por parte de España, de este suministro, para asegurar el suministro; b) la falta de entendimiento empresarial o diplomático en momentos clave, como por ejemplo cuando se truncaron los proyectos integrados de gas en la década de los 2000; c) la falta de política transfronteriza de interconexiones, que convierte a la Península Ibérica en un “callejón sin salida” para el gas del Norte de África; y, estos últimos años, d) una decidida acción -y tal vez apuesta- desde España por el GNL global, y el de EE.UU., que podría haber perjudicado seriamente la confianza argelina en sus socios españoles.

Por el otro lado, el contexto argelino se presenta extremadamente complicado por cuatro razones: a) gestión política interna de la Hirkak, desde el año 2019, b) la pérdida progresiva de ingresos (desde 2005 hasta 2019 las rentas del petróleo habían pasado de 31% del PIB a 14% (World Bank Database)); c) el nuevo escenario regional ocasionado por la reconciliación entre Marruecos e Israel, cuyo último episodio ha sido el reconocimiento de la autonomía del Sahara; y, d) su percepción de un posible “ninguneo” de sus socios gasistas españoles, añadido a la previsión de que no habrá ampliación posible de las compras de gas, pues el hipotético *hub* gasístico español de re-exportación de gas hacia Europa, aunque una vez más pareció posible, sigue estando lejos.

Las razones de ambos lados, y los sucesivos desencuentros, serían una razón que podrían explicar los dos hechos que recientemente se han producido desde el lado argelino. En primer lugar, el cierre del gasoducto GME en diciembre de 2021, pues con ello taponaban el último vínculo comercial con Marruecos, haciendo patente su enfado, y lanzaban un aviso a España de que su política comercial para con sus socios ibéricos, podría experimentar cambios.

En segundo lugar, unos meses después, habiéndose iniciado la Guerra en Ucrania, y habiendo mucho nerviosismo entre los compradores de gas europeo, ante un posible fin de las importaciones de gas ruso a Europa, el Gobierno Español, al reconocer la autonomía marroquí del Sahara como la base “más seria, realista y creíble” para la solución del desacuerdo territorial, parece haber dado “carta blanca” a la Sonatrach para reforzar sus relaciones con sus otros socios. El resultado es el anuncio -y acuerdo- entre ENI y Sonatrach, por el que ésta se compromete a suministrar a Italia 9 BCM de gas adicionales, a través del gasoducto Transmed.

Aunque bien pudiera ser que este acuerdo se llevara gestando hace un tiempo, la publicidad, con edición de libretos conmemorativos incluidos⁷, con el que se ha anunciado, así como las reuniones de alto nivel que han acompañado a esta nueva, parecen estar encaminadas a avisar a España que ya no es un socio preferente y que la renovación de los contratos vigentes, en el mejor de los casos, será a un precio mayor que el actual.

Si bien todo lo escrito apunta, ya, a la *desargelinización* del gas en España, los datos todavía refuerzan más esta idea.

⁷ <https://www.aps.dz/culture/137473-enrico-mattei-et-l-algerie-un-ami-inoubliable-publie-en-algerie> [consultado el 13 de abril 2022]

Argelia siempre ha sido un socio muy fiable y, en sus conversaciones con la ministra Ribera, cuando el cierre del GME, se comprometió a seguir suministrando el gas que dejaba de fluir por este gasoducto a España, por otras vías: una ampliación en la capacidad del Medgaz y vía GNL.

Aunque, por razones de antigüedad y obsolescencia (cabe recordar que el primer tren de licuado del mundo se construyó en Argelia en los años 1960s), hay dudas sobre la capacidad de Argelia para aumentar la producción de GNL en el corto plazo; tratándose de sustituir el gas que fluía por el GME por otro, la previsión podría ser realista. Sin embargo, quien escribe, con los datos de que dispone, tiene fuertes dudas sobre la posibilidad actual de Argelia de mantener el compromiso de volumen de exportación con España, además del aumento de 9 BCM a Italia.

[Fig 6] Uso total del gas argelino en 2020

2020 (BCM)	Sonatrach	BP SRWE	Enerdata
Consumo Interno	59	43,1	44
Exportaciones	48,5	41,1	53,7
- GN	25,6	26,1	----
- GNL	22,9	15	----
Uso total	107,5	84,2	97,7
Ampliación Transmed	9	9	9
Total	116,5	93,2	106,7

Fuente: Sonatrach (2021), BP SRWE (2021) y Enerdata (2021)

A partir de los datos de 2020, bajo un escenario irrealista de que no hubiere aumento del uso interno del gas -pues más del 90% de la electricidad argelina se genera a partir de este hidrocarburo y más de dos tercios del consumo de energía primaria, tiene este origen-, para satisfacer el compromiso recientemente adquirido con Italia se necesitaría una producción de entre 93,2 y 116,5 BCM.

Visto el histórico de producción de gas de Argelia, donde difícilmente se ha superado los 100 BCM de producción por año, incluso con la estimación más baja de British Petroleum, parece difícil que, en las condiciones actuales, Argelia pudiera cumplir exportar 9 BCM de gas adicionales, sin reducir sus exportaciones a otros socios, reducir el consumo interno o iniciar la explotación de sus reservas de petróleo no convencional.

Ante ello, se abren tres escenarios posibles (en opinión de quién escribe de más a menos posible, aunque no excluyentes):

- El de reducción de las exportaciones hacia España y su trasvase hacia Italia. Podrían ser los 6 BCM que circulaban por el GME, añadiendo una capacidad excedente de 2 o 3 BCM, que algunos analistas, afirman, podría existir.
- El de que paralelamente a la firma del acuerdo con Italia, y aprovechando, también la visita del secretario de Estado estadounidense, Blinken, se haya empezado a preparar el camino para la explotación de las inmensas reservas de gas no convencional de esquisto (entre las terceras y cuartas del mundo), ubicadas en el Sur del territorio. Ello, daría capacidad

adicional para cumplir sus compromisos actuales y futuros, además del consumo interno, aunque el inicio de explotación no se produciría hasta dentro de unos años.

- c) El de reducción paulatina de la dependencia interna del consumo de gas, acompañado de inversiones en instalaciones para la generación de energía renovable o baja en carbono. Ello requeriría también que los actuales acuerdos estuvieran acompañados de compromisos de inversión extranjera, en este sentido y estamos hablando, también, de una estrategia a medio y largo plazo.

Antes estos escenarios y a pocos días de la firma de este acuerdo con Italia es extremadamente precipitado hacer un análisis sobre la verisimilitud de estos escenarios, pero parece probable que se produzca una progresiva reducción de los flujos de gas desde Argelia hacia España, al tiempo que se encarece su precio. Con ello, para España, se cumplirían las previsiones sobre el mal comportamiento de la inflación y la balanza de pagos que augurábamos en el apartado anterior.

Conclusiones

En este breve artículo se ha planteado el futuro de las relaciones gasistas hispano-argelinas y su efecto para la evolución macroeconómica del España a la luz de dos fenómenos: el de la *petrolización* del gas y el de la *desargelianización* del suministro gasístico en España.

Desde este enfoque, el análisis muestra que se podría esperar una evolución desfavorable de estas relaciones, al tiempo que un encarecimiento de la factura energética exterior, con los efectos que ello ocasionará sobre la inflación y la balanza de pagos. Obviamente, no hay determinismo en esta conclusión, pues su impacto final dependerá de dos factores que, aquí, no se han analizado: la posibilidad de desvincular definitivamente a los precios del gas del coste de la electricidad y la velocidad de implantación de la transición energética.

Más allá de ello, a lo largo de este análisis, han surgido otras cuestiones que, por ser secundarias a la línea argumental, no se han desarrollado adecuadamente. En estas conclusiones, se cree útil señalarlas.

La primera cuestión, se relaciona directamente con el objetivo declarado de combatir el cambio climático. En este sentido, lo que hemos denominado la *petrolización* del gas en su forma actual es un riesgo. El hecho de que se apueste por un mayor suministro de GNL con origen en Estados Unidos, si bien es cierto que podría favorecer el desarrollo de infraestructuras adaptables a un futuro de gas hidrógeno, también apunta a un incremento en el uso de gas extraído con métodos con efectos ambientales adversos e intensivos en agua, como es el *fracking*.

La segunda, se relaciona con los conflictos que pudiere haber en el marco de la configuración de la futura estructura de gobernanza internacional del gas. Esta relación cobra importancia en el marco de la actual guerra en Ucrania y a la luz de la celeridad con la que el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha pedido sanciones energéticas para Rusia. De hecho, los datos muestran que, desde hace unos años, Gazprom, además de su “tradicional” comercio de gasoductos hacia Europa, había iniciado la exportación del GNL en el mercado internacional. En este caso, además, probablemente estaríamos hablando de un GNL más limpio y de menor coste de extracción que el de Estados Unidos.

En esta misma línea, aunque asociada a una hipotética “guerra de precios”, los datos que hemos mostrado sobre precios de las compras de GNL estadounidense, por parte de España podrían sugerir, que los “excesivamente” bajos precios del GNL estadounidense, con costes de extracción más elevados que los catariés o argelinos, podrían ser el resultado de fundar su decidida política de exportación y de consolidación de mercados de estos años (2016-2020) en ventas bajo coste.

La tercera cuestión se relaciona con el riesgo potencial que podría implicar una presión excesiva a Argelia para que aumentara su producción, por medio de la explotación de los yacimientos de gas no convencional ubicados en el Sur del país. El riesgo de toda esta operación es triple, pues a la cuestión ambiental, se sumaría el riesgo de mayor conflicto social-territorial en el sur del país, cerca de las fronteras de Libia y del Sahara, donde las reivindicaciones contra la explotación del gas de esquisto se sumarían a las políticas actuales, existiendo un grave riesgo de regionalización del conflicto.

Por último, hay que señalar que el breve análisis realizado en este artículo apunta al hecho de que el no llegar a acuerdos empresariales, políticos y/o diplomáticos en los momentos cruciales para la configuración de la política gasística de la Península Ibérica, han actuado en contra de la voluntad declarada de transformar este territorio en el *hub* gasístico del Mediterráneo Occidental. Ello podría condenar a España a seguir siendo la isla energética de Europa y arrastrarla, todavía más, hacia su periferización.

Concluiremos, sin embargo, con una nota positiva. El corolario político de este análisis debería ser que, aun apostando por el gas como tecnología de transición, se debería aprovechar la crisis actual como incentivo para una apuesta rápida, firme y decidida hacia la transición energética en España y en Europa, en la que no hubiera vuelta atrás.

Bibliografía

BASOSI, Duccio (2020): “Oil, Dollars, And US Power In The 1970s: Re-Viewing the Connections”, *Journal of Energy History*, nº 3, disponible en energyhistory.eu/en/node/192 [Consultado 26 de abril 2022]

BRIDGE, Gavin, & WOOD, Andrew (2010): “Less Is More: Spectres of Scarcity and The Politics of Resource Access in the Upstream Oil Sector”, *Geoforum*, 41(4), pp. 565–576. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.02.004>

BRITISH PETROLEUM (2021); *Statistical Review of World Energy*, disponible en <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html> [consultadas 22 de abril 2022]

CHÉVALIER, Jean Marie (1973) : *Le Nouveau Enjeu Pétrolier*, París, Calman-Lévy.

CORES (2022): *Importaciones de gas natural por países*, disponible en <https://www.cores.es/es/estadisticas> [consultadas 22 de abril 2022]

DATACOMEX (2022): *Estadísticas de Comercio Exterior de bienes de España y la UE*, disponible en <https://datacomex.comercio.es/Data> [consultadas 22 de abril 2022]

DUMÉNIL, Gérard & LÉVY, Dominique (2004): “El Imperialismo en la era neoliberal”, *Revista de Economía Crítica*, 1(3), 9–35.

ENERDATA (2022): *Statistical Yearbook 2021*, disponible en <https://www.enerdata.net/publications/world-energy-statistics-supply-and-demand.html> [consultado 22 de abril 2022]

GIIGNL (2021): *Annual Report*, disponible en https://giignl.org/wp-content/uploads/2021/11/GIIGNL_Annual_Report_November2021.pdf [consultado 22 de abril 2022]

HARVEY, David (2005; 2007): *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid, Akal.

IRENA (2022): *Geopolitics of Energy Transformation: The Hydrogen Factor*, disponible en <https://www.irena.org/publications/2022/Jan/Geopolitics-of-the-Energy-Transformation-Hydrogen> [Consultado 22 de abril 2022]

MAGDOFF, Harry (1979): The U.S. Dollar, Petrodollars and U.S. Imperialism, *Monthly Review*, January https://doi.org/10.14452/MR-030-08-1979-01_1

MAÑÉ-ESTRADA, Aurèlia (2022): *Los retos de la probable ‘petrolización’ del gas*, Agenda Pública – El País, 9 de marzo 2022, disponible en <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17783/retos-probable-petrolizacion-gas> [consultado 22 de abril 2022]

MAÑÉ-ESTRADA, Aurèlia y LORCA CORRONS, Alejandro (2007): *África del Norte: su importancia geopolítica en el ámbito energético*, Documento de Trabajo, Real Instituto Elcano

MOMMER, Bernard (2000): “The Governance of International Oil. The Changing Rules of The Game”, *OIES WPM 26*, Oxford Institute for Energy Studies.

SONATRACH (2021): *Rapport Annuel 2020*, disponible en <https://sonatrach.com/wp-content/uploads/2021/10/RAPPORT-ANNUEL-2020.pdf> [consultado 22 de abril 2022]

VAROUFAKIS, Yanis (2011): *The Global Minotaur*, London, Zed Books. <https://doi-org.sire.ub.edu/10.5040/9781350251052>